

Cruce de ideas sobre el futuro distrito cultural de l'Hospitalet

Exchanging some ideas about the future cultural district of l'Hospitalet

Gerard Voltà Chicón ¹ y David Alejandro García Fernández ²

¹ Universitat de Barcelona; ² Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès
gerardvolta@gmail.com; dgfdez@gmail.com

Resumen. Cruzamos ideas a partir de dos reuniones alrededor del futuro distrito cultural promovido por el Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat: la de la administración, destinada a los productores y agentes del sector cultural local, hecha a puerta semicerrada; y la reunión alternativa hecha a puerta abierta y convocada mayormente para personas relacionadas con el sector de la cultura en sentido transversal. Reordenando las ideas e intervenciones, a la vez que estableciendo un hilo narrativo crítico, generamos entrelazamientos partiendo de la base de que el diálogo entre la administración y lo alternativo pueden crear un marco realmente único para abordar la complejidad de la ciudad en cuanto a la generación de políticas culturales y de un supuesto distrito cultural, sin que este término anime a extremos de adoración o rechazo. ¿Oposición e indiferencia, o romper con la secularización de los agentes que hacen ciudad?

Palabras clave. Distrito cultural; industria cultural; participación ciudadana; mesa sectorial.

Abstract. We exchange ideas from two meetings about the future cultural district promoted by the Hospitalet de Llobregat Council: The first a meeting of the local government directed at producers and stakeholders in the local culture, held behind half-open doors, and an alternative meeting open to a cross-section of everyone related to the culture sector. Reorganizing the ideas and presentations in those two sessions, and establishing a critical narrative, we generate exchanges, based on the idea that dialogue between local government and the alternative can create a truly unique framework for approaching the complexity of the city to generate cultural policy without leading to extremes of adoration or rejection. Opposition and indifference, or breaking with secularization of agents who make the city?

Keywords. Cultural district; cultural industry; citizen participation; sectorial table

Introducción

Uno podría simplificar el concepto de distrito cultural hasta dar con la definición más neutra y desapasionada. Un distrito cultural es un área urbanística y de usos múltiples, etiquetada como tal por el hecho de tener una alta concentración de servicios culturales, que sirve de reclamo para el desarrollo de unas dinámicas que la diferencian de otras áreas. Suele estar vinculado con el uso de la cultura como polo económico y tanto su financiación como su vinculación a un proyecto mayor de ciudad dependen del caso. Se podrían identificar distritos culturales que emergen por urgencia local, estrategia de mercado, política y renovación urbana..., o por puro esnobismo.

En el contexto de la campaña L'H-On promovida por el Ayuntamiento de l'Hospitalet y la investigación llevada a cabo en la asignatura coordinada por Inter-Accions acerca de la cultura como recurso y generadora de procesos urbanísticos, se desarrolla este artículo donde cruzamos ideas a partir de dos reuniones. Una es el "*Acta de asistencia a la mesa sectorial de cultura: sobre el futuro distrito cultural*", del 1 de diciembre de 2014. En ella asisten agentes de la administración y productores del sector cultural a puerta semi-cerrada. La otra es "*L'H hacia... dónde? Debate colectivo sobre las políticas culturales y el proyecto de distrito cultural en l'Hospitalet*", del 13 de febrero de 2015. Asiste quien quiere, mayormente personas relacionadas con el sector de la cultura, en sentido amplio. En la primera reunión, las intervenciones se destinan a preguntar dudas simplemente; en la segunda, se debaten los temas que han surgido.

Reordenando las ideas e intervenciones, a la vez que estableciendo un hilo narrativo crítico, confiamos en poder generar mayor riqueza en el debate, partiendo de la base de que el diálogo entre la administración y lo alternativo pueden crear un marco realmente único para abordar la complejidad de la ciudad en cuanto a la generación de políticas culturales y de un supuesto distrito cultural, sin que este término anime a extremos de adoración o rechazo.

La reunión ficticia se recrea en varios bloques; a saber, la polisemia de la cultura y subversiones, referentes y globalidad, las condiciones de la flexibilidad, imposición de un modelo, gestión y materialización, y humo y propaganda. Se indican en letra negrita las intervenciones e ideas de la reunión alternativa para diferenciarlas de las intervenciones en la reunión organizada por la administración.

Polisemia de la cultura y subversiones

En el anuncio por parte del Ayuntamiento de l'Hospitalet del proyecto del futuro Distrito Cultural se desvela una particular problemática, estratégica desde el punto de vista de la práctica política, y ambigua en su lenguaje. En esta ambigüedad, que se esconde en el manto significador de *lo cultural*, se podrá enunciar anunciando, y con eso nos referimos a ir generando simpatías, toda una revisión e invasión del espacio, pero también de los modos de vida social, de modos de producción laboral y de conocimiento. Porque al utilizar el término de *lo cultural* se significa inconscientemente el imaginario popular, para ser éste visto como una propuesta dirigida al interés común.

Al analizar el discurso del regidor de cultura, GJ, en el que se inscribe la propuesta del distrito cultural, se pueden leer otros matices. Se importan, se disponen, unas dinámicas ajenas hasta el momento al orden cultural presente en los habitantes de los barrios afectados. El potente y declarado eje económico concibe el territorio del distrito con una "cadena de valor", citación literal, en la que vida, formación, creación, producción, difusión, venta y consumo se organizan con el fin de optimizar la producción del tejido.

La periodista SM, del barrio de La Florida, contrapone esta visión a la de *lo otro cultural*, aquello entendido como resultado de las convivencias espontáneas, en una visión más popular, que, lejos de ser ideal, es a menudo más conflictiva, pero que existe sin necesidad de ser procesada, autorizada o reconocida.

Justo después de anunciar el distrito como "cultural" se discrimina este adjetivo por "pasado de moda", queriendo poner sobre la mesa otros adjetivos que ayuden a definir su nueva línea significante. Aparecen palabras viciadas, como creatividad y cosmopolitismo, junto con varias expresiones, indicios de un acercamiento de la práctica cultural aprehendida hacia nuevas vías de rentabilidad económica; y, de la mano, va un "acercamiento creativo" de las economías de toda la vida. De esta manera se celebrarán los "bares creativos", "peluquerías creativas" (sic), que se puedan combinar con exposiciones en galerías y showrooms.



Calle Florida en l'Hospitalet de Llobregat, en el barrio de La Florida. Fuente: Google Street View, 2014.

Referentes y globalidad

El modelo de distrito es todavía modelo, con una clara falta de sentido si no es conociendo el contexto cultural de la ciudad. Este modelo es, pues, la interpretación propia de una serie de *industrias creativas* de otros países cuyos contextos son y fueron diferentes, y quizás no llegados a entender lo suficiente como para reproducirlos de una forma tan evidente.

Muchas veces, el sentido de esos espacios de oportunidad y tejidos asociativos, antes de ser etiquetados como “distritos culturales”, no eran más que un producto de la necesidad y del contexto del lugar. Soluciones que podríamos tildar de emergencia y necesaria colaboración entre agentes que necesitan ganarse la vida y cuya interpretación a nivel global es la de bendecir tales emergencias para sugerir procesos parecidos bajo el valor de una novedad deseada.

Para apropiarse completamente de un metabolismo natural y lanzarlo artificialmente como propuesta desde la Administración, se advierte de que en sus manos podría no darse una “deformación” o pérdida de virtud del modelo. Sería el comienzo de la búsqueda de significación global, de igual forma que sus referentes la alcanzaron, por unos motivos concretos.

En este tipo de argumentaciones, notamos que se ahorran las explicaciones detalladas, para, en su lugar, ilustrar con imágenes y nombres de ciudades-marca que ya funcionan como anuncios en sí mismos, pero cuyos proyectos han sido en ocasiones ampliamente criticados dentro de su propio contexto por su posterior obsolescencia, los consecuentes aumentos del precio de la vivienda y la venta del sentido del barrio a un cliente esporádico: el turista, el consumidor de cultura, etc.

Las condiciones de la flexibilidad

Los debates que han surgido en los contextos que se toman como referentes para esta nueva aventura urbana han surgido a partir de cuestiones que nada tienen de contemporáneas, sobre todo la concepción con la que se aborda el concepto *cultural* como red autónoma que se impone en forma de barrera a ojos del otro no familiarizado con el campo.

Otra de las cuestiones es la de los modelos político-económicos desde donde abordar *lo cultural*, y las agendas ideológicas de fondo que vienen manejando lo cultural, siempre al servicio de la construcción de la identidad que convenga más al partido en el mando.



Cartel de la segunda jornada abierta, *L'H CAP A... ON?* (¿L'H hacia... donde?), dirigida a los agentes culturales de la ciudad para debatir la propuesta del futuro distrito cultural que propone el ayuntamiento

Se ha hablado de la necesidad que implica este tipo de proyecto de flexibilizar las normativas de uso de los espacios públicos, normativas de ruido, etc. Estas flexibilidades siempre irían encaradas a un uso determinado del espacio por parte del usuario. Se habla de la posibilidad de flexibilizar la normativa en cuanto a poder dormir en los talleres. "Se han de aplicar medidas incentivadoras", dice el regidor de cultura.

Incluso casándose con la concepción economicista de la cultura, que busca su validación exclusivamente a través del rédito en capital de sus productos, se manejan una serie de eslóganes ambiguos, como “libertad creativa” o “flexibilidad”, que no hacen más que crear humo delante de la cuestión cada vez más precaria de las condiciones laborales que se evocan. Estos eslóganes forman parte de los imaginarios populares desde los sectores progresistas y de la igualdad social, pero no dejan de ser un espejismo lejos de la situación real, donde las condiciones y las dinámicas de contratación, las diferencias de sueldo y los criterios de repartición del trabajo son cada vez más discriminatorios.

Los efectos que siguen a una reforma urbana en los términos que nos ocupan también afectan a esos miembros de la comunidad que no participan de esta dinámica. Así, una intervención urbana precede a un aumento del valor del suelo, dando lugar a situaciones de especulación, así como a una subida del coste de la vida.

Partiendo de la base de que tales políticas, ya han sido testadas en otros contextos. RM, miembro del observatorio metropolitano de Barcelona, explica que estos procesos suelen producir una segregación de clases. Suelen ser métodos de control administrativo de las actividades en puntos débiles de la ciudad, y que, en última instancia, las clases trabajadoras no suelen obtener beneficios. Esto es, que tales procesos no son pensados en su impacto de redistribución de beneficio y comunicación con el resto del barrio. Finalmente, sugiere no reaccionar mal, sino transformarlo en el sentido deseado.

Imposición de un modelo

Posiblemente sea inevitable sentirse un poco torpe cuando se trata el tema de cómo hacer realidad un distrito cultural sin una demanda real existente. Tampoco de sus economías mixtas y “cadenas de valor”.

De hecho, no hay que dejar pasar por alto que el distrito cultural y, sobre todo, su marco general, L'H-On, queda legitimado y marcado en sus dossieres públicos mediante una participación ciudadana. Habría que hablar pues de la diferencia entre la participación ciudadana y las mesas sectoriales, órgano real de la creación del enunciado para un distrito cultural. La mesa sectorial, pese a ser de acceso público, se requiere por ley, y se necesita una preinscripción y cierta representación de un colectivo o empresa pública o privada. Por la otra banda, un proceso de participación ciudadana es un proceso totalmente abierto a la ciudadanía, donde cada individuo se representa a sí mismo y, si se apura, a seres queridos más cercanos. En cualquier caso, el gran angular del segundo caso podría ser el generador de un enunciado más rico y realista.

Pero, habiendo empezado con mesas sectoriales, y sin reconocer la falta de arraigo inicial con una toma de decisiones más global, puede no sonar nada alarmante la respuesta del regidor de cultura de que “hace falta fortalecer la cultura” y “dar vigor a los emprendedores”. La solución dada trataría de crear una oficina de empuje e información para esta clase de perfil que quiera participar en el distrito cultural.

El asistente E propone tejer una dirección consensuada con la administración para rescatar una toma de decisión transversal entre todos los ciudadanos que sienten que tienen algo que decir sobre el distrito cultural. Se parte del hecho inevitable de haber caído también en una sectorización cultural, llámese “alternativa”, que conforman parte de los presentes en la reunión. No más importante sería para G entrar en la naturaleza económica de una intervención así, y pide alentadoramente a los asistentes posicionarse fuera o dentro de la veneración del capital económico para trazar una dirección de consenso hacia propuestas de mayor calado. De repente, se vuelve a sentir esa incomodidad, la polisemia de la palabra cultura y la risa de los asistentes, quienes eluden la infinitud de tal cuestión.

Y es que aquí todavía se detecta una cierta ceguera sobre qué conglomerado cultural total existe en la ciudad para ver de qué forma se crean sinergias con los ciudadanos de l'Hospitalet. No obstante, hay aproximaciones tímidas del regidor cuando habla de la necesidad de diagnosticar las potencialidades que existen para no partir de la nada. Sólo habría que preguntarse a qué tipo de potencialidades podría referirse.

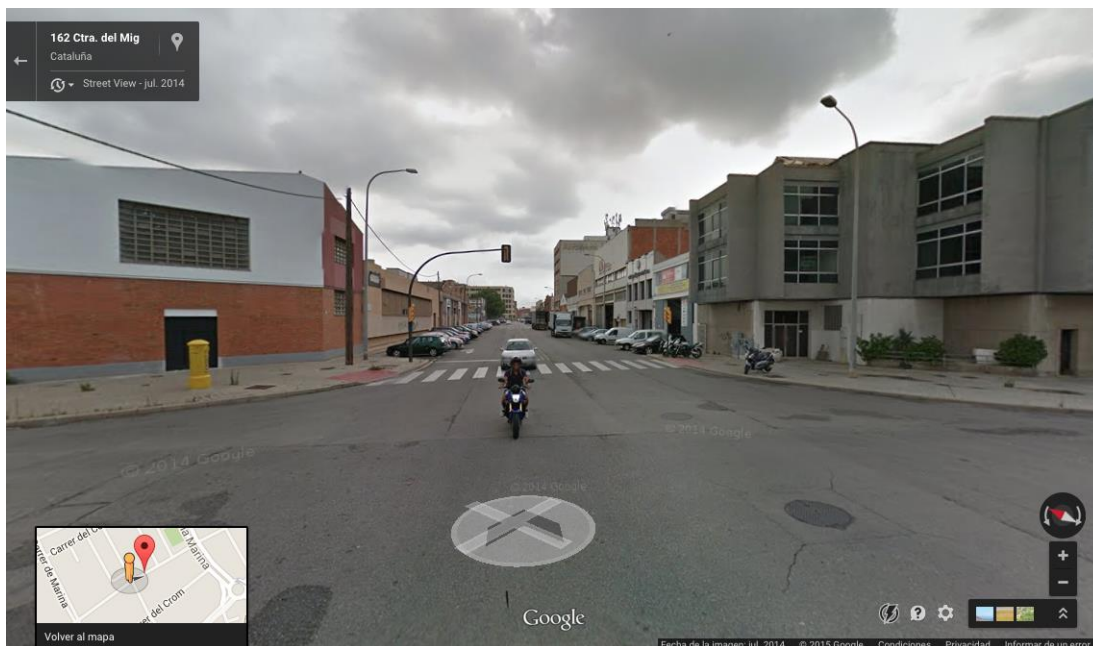
Es cierto, no obstante, que existe poco arraigo entre ciudadanos y ciudad. D critica el poco contacto social que actualmente hay entre barrios, y dice que lo único que une es aquella frase de carácter casi marginal “soy de L'H”. Si bien podría ser algo que se ha creado a partir del desconocimiento de las divisiones administrativas de las ciudades, por ser una ciudad que parece ser extensión de la propia Barcelona, E piensa que es una forma sincera de empezar a crear comunión en la propia ciudad de l'Hospitalet.

La sectorización de agentes culturales, igual que de ciudadanos y, por ende, de los procesos urbanísticos en la ciudad de l'Hospitalet, es un proceso que ya viene condicionado por una historia de migraciones y soluciones de emergencia. El principal problema reside en el hecho de haber enfocado un proceso de transformación desde las mesas sectoriales, y no desde los procesos de participación ciudadana. De este arraigo social y cultural vendrá la solución para evitar una colonización en toda regla bajo el nombre modelo de “distrito cultural”.

Gestión y materialización

La materialización del proyecto viene explicada por su pensador, el arquitecto urbanista EM. Coincidiendo con el centro geométrico de la ciudad, se seleccionan diez manzanas pertenecientes al sector industrial de la Carretera del Mig, de aspecto fantasmagórico, pero que alberga actividad económica. La presentación del proyecto, “propositivo y sin carácter definitivo”, trata tres puntos: fases, viario y tejido.

La financiación de tal operación resulta ser definitivamente tímida, con una simbólica aportación pública de capital para nacer, e invocando el posterior paso de la divina mano del capital privado, la emprendeduría creativa y el consumo cultural de toda el área metropolitana. Junto a ella, existen una serie de cambios en la regulación urbanística y la flexibilidad fiscal ya comentados.



La Carretera del Mig, una de las calles susceptibles de reconvertirse con el proyecto del nuevo distrito cultural. Fuente: Google Street View, 2014.

EM enuncia cuatro fases para la consecución de, en palabras literales, un distrito vivo con “industria cultural a saco”: establecer las condiciones para suscitar la curiosidad; favorecer la creación; facilitar unas políticas transparentes del distrito; y cristalizar en un distrito vivo con “industria cultural a saco”. La transformación de sus ejes viarios, calzadas y aceras, parece hasta el momento la estrategia más sofisticada para empezar a materializar tal distrito. El eje primario nace como la “Central Street”, cuyo funcionamiento pretende ser híbrido, días laborales de aparcamiento y festivos, con espacio al aire libre donde sale el “showroom”. Es tanta la capitalidad de esta operación que días más tarde se publica una animación del futuro distrito cultural, un tanto frívola, en la medida que presenta el proyecto como una pavimentación masiva de la zona.

G es más pesimista y justifica que esta estrategia no es más que la base para el mismo modelo de recalificación urbanística que creó la burbuja inmobiliaria. Si bien la financiación pseudopública y la flexibilidad fiscal podrían desembocar en una situación dramática, sólo la administración será capaz de dar verdadero empuje a toda iniciativa sin dejarse hipnotizar por los capitales y sus dinámicas de apropiación.

Se presenta un análisis de edificación y posterior clasificación de las potencias de estos edificios, proponiendo brevemente una serie de usos o programas en función de sus peculiaridades arquitectónicas. A continuación se muestra un registro de todas las propiedades de empresas que actualmente también se ganan la vida en ese tejido. El mismo análisis indica que menos del 15% de edificación es residencia, lo cual representa una dificultad a la hora de lograr una cierta mezcla de usos para crear esa “cadena de valor” de la nueva industria. Este es el primer parámetro con el que la administración tendría que lidiar con el fin de dotar al distrito de la flexibilidad suficiente que permitiera acondicionar edificaciones existentes a casas-taller sin pasar por nueva obra.

También los vacíos urbanos, como espacios para generar los equipamientos creativos, de gestión y espacios libres representativos. Con especial atención al futuro parque que “dignifica” el conjunto, hubiera faltado introducir el debate sobre el lugar y el rol de su emplazamiento, justo al lado de las históricas y polémicas vías del tren que inducen a plantear sus espacios colindantes como un conjunto urbanístico, y no piezas independientes. En resumen, habrá que acogerse al carácter propositivo del proyecto para seguir pensando mejores soluciones, dejando el Jardín de las Artes del Distrito Cultural como un esbozo en el papel.

En respuesta al proyecto institucional acerca de lo que será un distrito cultural, otro arquitecto urbanista propone ir más allá y crear una maqueta de la ciudadanía que sea la alternativa a lo propuesto desde la administración y, por qué no, complementario. La mesa sectorial, que no proceso participativo, que se genera para el futuro distrito cultural necesita un estudio sobre los ecosistemas culturales existentes de l'Hospitalet.

Observando l'Hospitalet y su crecimiento urbanístico, vemos cómo las lógicas de actuación tienden a generar algunas relaciones difíciles. Esto podría deberse sobre todo a un trabajo interescalar de las operaciones que deja que desear, sobre todo desde la ciudad pensada como conjunto de intervenciones conectadas. Sirviendo de crítica constructiva, y en relación al vídeo que se lanzó al público, sería interesante reenfocar la estrategia para que se reflejen mejor las sinergias de la intervención, así como todas sus dimensiones culturales. Y, por supuesto, dando la oportunidad de que los ciudadanos domestiquen el espacio a su placer, en lugar de domesticar la actividad que allí se dará.



Captura de pantalla del vídeo titulado “Així serà el futur Districte Cultural de L'Hospitalet”, de promoción del proyecto difundido por el Ayuntamiento. Fuente: Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat. Consultable en línea: https://www.youtube.com/watch?v=dscKe_0BAJA

Humo y propaganda

Si algo se puede sacar en limpio es que se quiere importar un modelo, llámese distrito cultural, acompañado de un kit ideológico de palabras y expresiones frecuentemente citadas: mejorar la competitividad, diseño y producto, creatividad y formación, creadores, talento, empresarios...

Para U, de TPK Arte y Pensamiento, es imposible estar en contra del proyecto puesto que no hay más que un esbozo de este. Y puede que lo que se anuncia ya posea unas ideas de trasfondo que no permitan crear un buen proyecto. Así, el número de titulares en los medios es desproporcionado si se exponen las ideas, o ideologías, y las estrategias presentadas hasta ahora.

En la reunión de la administración, un agente cultural de la industria audiovisual introduce un tema que nada tiene que ver con presentar una duda acerca del funcionamiento del distrito: se habla mucho de futuro, pero poco de unas medidas concretas para favorecer la creación actual en la ciudad. Se habla de la posibilidad de fomentar un vivero de empresas, tratándolo como una cuestión desvinculada y temporal, ajena al distrito cultural. Otra interpelación propone hacer público el contenido de la presentación para enriquecer el proyecto, pero se alega que “hace falta consensuar el proyecto con otros órganos externos de la metrópoli”.

El humo y la propaganda de las ideas, los titulares, las esperas y las animaciones en tres dimensiones dilapidan un posible diálogo con los ciudadanos, o quizás hace que lo fomente. De hecho, no sin estos habría sido posible una reunión alternativa. Alguien sugiere que la administración utiliza el silencio cultural de la ciudad para actuar a voluntad. Sin embargo, esto no representaría una decisión intencionada tanto como una consecuencia de la hablada sectorización de los agentes.



Cartel del consejo de ciudad de L'H (acrónimo de l'Hospitalet de Llobregat). Fuente: Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat.

Conclusiones

Como resultado de este cruce de ideas, ambos bandos orbitan de forma directa, indirecta o fingida alrededor del dilema que posibilita un cambio de paradigma: oposición e indiferencia, o romper con la secularización de los agentes que hacen ciudad. Ni buenos ni malos.

Si bien es flagrante el poco decoro que tiene la administración a la hora de llamar participación ciudadana a una serie de decisiones tomadas a través de una mesa sectorial, es bien cierto que ha sido también la impulsora indirecta de un cierto interés en crear una voz que contraríe o complemente el proyecto de distrito cultural y sus políticas culturales. La bondad de la solución reside en que la administración y los ciudadanos de la urbe sean habilidosos para el diálogo. Como en muchas ocasiones, no se trata de saber qué hacer, sino de cómo hacerlo.

No obstante, es innegable llegar a la incómoda conclusión de que el qué y el cómo son elementos recíprocos, y, por lo tanto, en este diálogo transversal brotarán, por su carácter simple, rígido y limitado, ideales políticos y económicos acaparadores y, en contrapartida, una serie de complejidades que podrán curtir e integrar la propuesta. Entonces estaremos hablando de una realidad creada con consciencia y aceptación de la complejidad, y no de un proyecto descontextualizado y, por lo tanto, limitado. Todo esto en el supuesto de que el proyecto de distrito cultural se pueda subvertir para crear algo que merezca la pena.

En el proceso de indagación entre el “qué se quiere” y el “cómo surge” nos encontraremos nuevamente con la polisemia de la palabra cultura, de unos y de otros. Y mediante el diálogo de ambos podrán surgir procesos menos centrados en ser marca, en clientelizar la cultura y el ocio, en crear nuevas formas de explotación bajo la C de creatividad, etc. O puede que esa realidad sea tan ficticia como el hilo generado de este cruce de ideas que aquí hemos hecho posible.

Historia editorial

Recibido: 17/08/2015

Aceptado: 28/09/2015

Publicado: 4/11/2015

Formato de citación

Voltà Chicón, Gerard, y García Fernández, David Alejandro (2015). Cruce de ideas sobre el futuro distrito cultural de l'Hospitalet. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 247-256. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/volta_garcia



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.